BIBLIOTECA DE PATRÍSTICA

134

BIBLIOTECA DE PATÍSTICA

CONSEJO EDITORIAL

La Colección Biblioteca de Patrística está dirigida por un comité científico denominado Consejo editorial. Sus miembros son:

Director
Bruno Nicolás D'ANDREA OAR
Universidad Loyola, Granada

Vocales
Ana Cristina VILLA BETANCOURT
Pontificia Universidad Bolivariana, Medellín

Antonio BUENO ÁVILA
Facultad de Teología San Isidoro, Sevilla

Enrique EGUIARTE BENDÍMEZ OAR
Pontificio Instituto Augustinianum, Roma

Estefania SOTTOCORNO
Universidad Nacional de Tres de Febrero – Universidad de Buenos Aires

Samuel FERNÁNDEZ
Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago

Secretario
Aurelio ROMERO MUÑOZ

Ambrosio de Milán

ISAAC O EL ALMA

EL BIEN DE LA MUERTE

Introducción, traducción y notas de
Agustín López Kindler

Ciudad Nueva

La colección «Biblioteca Patrística» cuenta con un Consejo Editorial de carácter científico y sus publicaciones son sometidas a evaluación externa por pares (peer review).

1ª edición: abril 2025

© Agustín López Kindler

©2025, Editorial Ciudad Nueva
José Picón 28 – 2828 Madrid
www.ciudadnueva.es

ISBN: 978-84-9715-616-5
Depósito Legal: M-8.961-2025

Edición: *Aurelio Romero*

Maquetación: *Antonio Santos*

Impreso en España

Imprime: Estugraf Impresores - Ciempozuelos (Madrid)

En nombre de la Editorial queremos expresar nuestro más sincero agradecimiento a Marcelo Merino por su inestimable apoyo a la colección Biblioteca de Patrística desde los inicios y su trabajo como director. Su dedicación y pasión han sido fundamentales para el éxito y crecimiento de este proyecto.

INTRODUCCIÓN GENERAL

Algunos años después del *Tratado sobre Abrahán*[1], continuamos con este volumen –que incluye las obras de *Isaac o el alma* y *El bien de la muerte*– la publicación de los libros en los que Ambrosio dedica sus comentarios exegéticos a los patriarcas del pueblo judío[2]. Este modo de proceder continúa la tradición secular de considerar estas dos obras como formando una unidad. Así lo han hecho con frecuencia los filólogos que se han ocupado de estas obras menores de nuestro autor, en base a la introducción del segundo de estos comentarios, en la que se alude explícitamente a esa conexión entre ambas.

1. Cf. BPa n. 84.

2. Es verdad que Ambrosio dio a una de sus obras el título *De patriarchis*, refiriéndose a los hijos de Jacob, pero en realidad nuestro autor dedica buen parte de su obra exegética a personajes del Antiguo Testamento que de alguna manera tienen, o al menos merecen, ese título. De hecho, a partir de la tradición manuscrita sería posible considerar como tales, una buena parte de sus tratados veterotestamentarios. Así, para algunos códices, ya la obra *De Paradiso* recibe el título *De Adam et Eva.* A él seguiría *De Cain et Abel.* Después vendría el *De Noe.* El cuarto sería el *De Abraham…* etc. Tampoco entre los editores reina un orden exacto en la publicación de estas obras: mientras los maurinos, y por ende J.–P. Migne, editan *Isaac y el alma –El bien de la muerte–, La huida del mundo*, CSEL, apoyándose sobre todo en la autoridad de Casiodoro (~490–583) –*Institutiones* I– opta por la sucesión *Isaac –El bien de la muerte– Jacob –José– De fuga mundi*, y la Biblioteca Ambrosiana prefiere una tercera disposición. En resumen, reina una cierta confusión en lo que se refiere a la *Rezeptions* o *Überlieferungsgeschichte* de estos textos.

A favor de esta tesis opera, tanto el hecho de que la primera acaba con una clara alusión el tema de la segunda[3], como el modo en que el autor mismo inicia esta última:

«Puesto que en el libro anterior hemos tejido un discurso sobre el alma, pensamos que el camino más fácil ahora es componer algo sobre el bien de la muerte.

Porque, si la muerte dañase al alma, podría parecer un mal; pero, si no perjudica al alma, tampoco es un mal. Pues lo que no es malo, es también un bien, ya que lo vicioso es malo, pero lo que no tiene nada de vicio es también un bien, por aquello de que el bien es contrario al mal y el mal al bien. Verdaderamente hay inocencia donde falta la voluntad de perjudicar y se llama nocivo al que no es inocuo, misericordioso al que perdona, inmisericorde al que no sabe perdonar, ni es flexible»[4].

Pero, más que conexiones a este nivel, las afinidades entre estos tratados son más profundas y cabe encontrarlas en otros campos: por ejemplo, que ambas corresponden a la misma época.

Entre los aspectos más dignos de consideración en estas obras, se cuentan las eternas preguntas de su fecha de composición, el carácter y las fuentes de inspiración, así como el estilo y sus rasgos más característicos.

En cuanto a la fecha de aparición para conocimiento y uso del público culto de la época, está actualmente admitido que fue en torno al año 386, casi al final de su actividad episcopal

3. «Luego, no temamos la muerte, porque significa descanso para el cuerpo, pero para el alma libertad y desprendimiento. Y no temamos a aquel que puede matar la carne, pero no el alma; porque tampoco tememos al que puede quitarnos el vestido, al que puede robarnos lo nuestro, pero no a nosotros. Por consiguiente, nosotros somos almas, si queremos ser hebreos de los que son compañeros de Jacob: es decir, imitadores suyos. Nosotros somos almas, nuestros miembros son vestidos. Hay que cuidar los vestidos para que no se rompan, para que no envejezcan; pero quien los usa, debe cuidarse y protegerse aún más»: AMBROSIO, *Isaac*, VIII, 79.

4. AMBROSIO, *Bon. mort.*, I, 1

al frente de la diócesis milanesa, lejos ya de los primeros tiempos de su labor pastoral, a finales de 373. Tradicionalmente, el 7 diciembre de 374.

Es sabido también que, de acuerdo con el modo habitual de proceder del obispo, se trata de sermones transcritos por oyentes y, posteriormente, sometidos a una revisión completa por parte del autor, quien solo entonces suscribe, completa y aprueba el texto definitivo. Se trata, pues, de obras de madurez que, a la unidad del tenor de la palabra revelada, añaden otros rasgos que las imprimen carácter. Entre ellos cabe destacar:

La evolución del santo obispo de la época en que recibió el calificativo de *Filón cristiano –De Paradiso* (cf. BPa 93)*, De Cain et Abel* (cf. BPa *ídem.*), *De Noe* (cf. BPa *ídem.*)–, a los momentos sucesivos en los que refleja más conocimientos de autores orientales como Orígenes o Basilio el Grande.

Esto acarrea su mayor tendencia a la exégesis alegórica y tipológica, que campea ya en el tratado sobre *Los seis días de la Creación* (cf. BPa 86), cuyo contenido es la serie de homilías pronunciadas por Ambrosio en la Semana Santa de 387, y en las dos obras incluidas en este volumen. Concretamente:

– la presencia del *Cantar de los cantares* en el *Isaac*, como guía de fondo para explicar el papel del alma en la vida del creyente[5];

– la influencia del platonismo y neoplatonismo en la línea de pensamiento del tratado *El bien de la muerte.*

El *Cantar de los cantares* es objeto de particular interés para Ambrosio en la primera de estas dos obras, sin olvidar que siempre que se piensa, se habla o se escribe sobre fuentes o modelos para su obra literaria se debe tener en cuenta lo que

5. La exégesis al *Cantar de los cantares* es propia de la última fase de la obra literaria de Ambrosio, caracterizada por su descubrimiento de Orígenes, concretamente de su comentario en diez libros y un prólogo a este libro del Antiguo Testamento.

hemos repetidamente escrito en las Introducciones a las obras ya publicadas en esta colección[6], expuesto por G. Tissot: «A menudo se tiene la impresión de que la lectura de sus modelos es para el obispo de Milán, ante todo, una fuente de ideas: los escucha, registra y retiene sus expresiones, pero durante todo ese tiempo ha seguido sus propios razonamientos, de modo que con esas mismas palabras construye planteamientos diferentes, incluso a veces diametralmente opuestos»[7].

En esta línea, para nuestro autor, el alma es la esposa del *Cantar*, que se une a Cristo y a la Iglesia por un vínculo de eterna fidelidad y es precisamente este libro sagrado el que le sirve de música de fondo para describir las etapas de ese amor. Mas, no se espere de Ambrosio un comentario ordenado y sistemático del texto como hace un autor más o menos contemporáneo suyo, el Ambrosiaster, con el *corpus* paulino, sino una serie de aplicaciones en la medida en que le sirven para arrastrar a sus oyentes o lectores hacia la piedad y el fervor de la fe que late en el fondo del alma del autor y pastor de sus almas. Esta tarea la lleva a cabo de un modo asistemático, pero siempre con el cuidado de no repetirse[8] de una parte, y de otra de no desperdiciar ningún texto aprovechable[9] para su propósito.

De ese modo, a base de citas del *Cantar de los cantares*, el alma es exhortada a buscar incansablemente al amado cada vez que, tras haberse encontrado y disfrutado de su mutuo amor, se han vuelto a perder de vista. Este juego amoroso está personificado en Isaac (el alma) –de ahí el título del tratado– y Rebeca (el Verbo).

6. Cf., por ejemplo, BPa 117, p. 17.

7. G. Tissot, *Ambroise de Milan. Traité sur l Évangile de s. Luc*, Sources chrétiennes 45, Paris 1958, p. 17.

8. Constituyen excepciones algunos pasajes, como Ct 1, 2; 3, 9; 6, 50, que aparecen tres y hasta cuatro veces (8, 6).

9. Por poner algún ejemplo de este modo de proceder, Ct 1, 2 es traído a colación solo en III, 7, mientras ya en I, 2 se comenta Ct 4, 12.

I. Isaac o el alma

1. *Introducción*

En el conjunto de la obra exegética de Ambrosio, centrada sobre todo en el Antiguo Testamento, el tratado que aquí presentamos, traducido por primera vez al castellano, es considerado por varios motivos como un texto de madurez.

En primer lugar, por el largo proceso de su elaboración, ya que parece ser el fruto de la predicación del obispo a lo largo de casi veinte años de su tarea episcopal (374–397). Sin que sea posible precisar el tiempo transcurrido entre la fase oral y la literaria, como es habitual en la manera de trabajar de este Padre de la Iglesia occidental. Esta última versión se suele datar hacia el 391, pocos años antes de su muerte, el 4 de abril del 397.

Es tesis pacífica entre los especialistas que, dentro de su producción literaria, hay un momento en el que se produce una inflexión que coincide con el descubrimiento del *Cantar de los cantares* y del comentario de Orígenes a ese libro del Antiguo Testamento. De esta inflexión son testigos las obras sobre el salterio y el tratado de Isaac que aquí traducimos, que pertenecen a este último periodo. Esto puede comprobarse fácilmente, echando una simple ojeada al índice escriturístico de las citadas obras.

Se puede afirmar que, gracias a Orígenes, Ambrosio ha trasladado la relación del esposo y la esposa del *Cantar de los cantares* a la que se establece entre Cristo, el Verbo divino, y el cristiano que aspira a la perfección de su alma. Y esto lo logra, adoptando la filosofía neoplatónica, otro descubrimiento del obispo de Milán, que se detecta en esa misma época de su vida.

2. *Fuentes*

Por lo que llevamos dicho, es relevante en esta obra, ante todo, el peso que adquiere el comentario al *Cantar de los cantares*: el alma adopta el papel de la esposa en el libro sagrado.

Se detectan en el texto ambrosiano, como es habitual en los tratados sobre temas del Antiguo Testamento, la presencia de Filón (~20 a. C. – ~45 d. C.) y de Plotino (205 – 270 d. C.). Al primero, filósofo judío, se le descubre en los pasajes dedicados a Isaac y Rebeca, así como a las etimologías de esos nombres (cf. 1, 1–2), mientras el segundo, fundador y más conocido representante del neoplatonismo, está presente ya al principio del tratado, cuando se describen las cualidades del alma y esta comienza por despegarse de los vicios corporales y abrazar las virtudes (cf. 2, 5–3, 6).

Entre los exégetas cristianos, nuestro autor sigue ante todo a Orígenes (3, 8; 4, 15–16), e Hipólito (~170– 235) para la interpretación alegórica del *Cantar de los cantares*, como tipo de la Iglesia (4, 17). De estas dependencias se da fe en sendas notas a pie de página.

A un nivel puramente formal es innegable el eco de la formación escolar del autor en sus largos años de aprendizaje y práctica de la retórica. Entre los grandes autores clásicos que se asoman de un modo espontáneo en su producción literaria destaca Virgilio.

Se ha llamado muchas veces la atención sobre el sistema al que Ambrosio apela para su exposición sistemática de la sucesiva unión del alma, la esposa, con el esposo, Cristo, al que hace alusión en diferentes pasajes del texto. Pero, a pesar de esas alusiones, el conjunto está lejos de presentar una línea clara, comenzando con la diferenciación de los distintos grados de esa sucesiva identificación. Así, leemos en 6, 50–52 que la ascensión del alma a Dios consta de cinco grados, mientras en 8, 65–70, sin aludir para nada a esos escalones, se pasa a desarrollar la teoría de que el alma es conducida por caballos, buenos y malos,

hasta su identificación con Cristo, el esposo, sin recordar para nada a los diferentes escalones de esa identificación.

3. *Estructura de la obra y la función del comentario al* Cantar de los cantares

Contemplado desde fuera, este tratado se encuentra situado entre el de *Abrahán* y el de *Jacob*; aparece, asimismo, como una exégesis de los capítulos 24–26 del libro del *Génesis*. Pero, cuando se le observa más atentamente, se encuentran en él otros contenidos e intenciones que lo han convertido en un escrito mucho más complejo. Ya el título *de Isaac vel* (*et*) *anima*, con que le presentan los diferentes manuscritos o ediciones, es una muestra de diferentes líneas de presentación e interpretación, que se reflejan también en los editores y traductores modernos. En efecto, unos conciben el texto como una yuxtaposición del patriarca y el alma humana, mientras otros lo interpretan como una disyuntiva entre ambos.

Lo cierto es que en él –desde 3, 8 hasta 8, 77– se contiene también una interpretación alegórica del *Cantar de los cantares* en la que Ambrosio no acierta a explicar al lector ningún tipo de concepción premeditada. Es verdad que, en un momento de la exposición, a la altura de 6, 50 –más o menos hacia la mitad del tratado– parece querer describir un proceso de ascensión del alma –la esposa– hasta unirse definitivamente con el amado, dividido en cuatro pasos: encuentro, pérdida, reencuentro, unión definitiva. Pero, en lo sucesivo, comenzando por Ct 5, 2, continúa la exégesis del *Cantar*, sin volver a citar ese cuádruple proceso.

A la vez, solapada con esa cuádruple distinción, aparece una segunda división en tres escalones[10] –iniciación (*institutio*), avance (*processus*) y perfección (*perfectio*)–, que en realidad

10. Ct 2, 16.

reflejan, como ya hemos dicho en las Introducciones a diferentes volúmenes de esta colección, el triple sentido en que se puede entender la Revelación divina[11].

Diversos autores han llamado la atención sobre la aparición en este tratado *De Isaac* de otros esquemas diferentes, como su distribución en cinco[12] o en siete escalones[13].

Con todo lo dicho basta para concluir que resulta inútil pretender dar una estructura a este escrito. Por consiguiente, no tiene nada de extraño que muchos, como McHugh[14], prescindan de todo tipo de sistematización. Otros, como Moreschini[15], se limitan a introducir títulos intermedios para facilitar la comprensión del texto.

Esos títulos, siempre según Moreschini, son:

Tipología de Isaac y Rebeca: I, 1-2.

¿Qué es el hombre?: II, 3-6.

El encuentro entre Isaac y Rebeca, el alma y la Palabra: III, 7-9.

Cristo nos atrae a Él: III, 10 – IV, 14.

Conócete a ti mismo: IV, 15-17.

11. El literal o natural, el moral y el místico, que Ambrosio ve representados respectivamente en los libros salomónicos del *Eclesiastés*, los *Proverbios* y el *Cantar de los cantares*, si bien reconoce que todos ellos son inseparables. Son los mismos que expone Ambrosio en algunas de sus obras exegéticas, tanto del Antiguo –cf. *Exp. ps. 118*, 1, 3 (cf. BPa 117, p. 35)–, como del Nuevo Testamento: cf. *Exp. eu. Luc.*, prol. 2.

12. Cf. H. DÖRRIE, «Das fünfach gestufte Mysterium. Der Aufstieg der Seele bei Porphyrios und Ambrosius», en *Mullus. Festschrift Theodor Klauser.* Münster, 1964, pp. 79–92.

13. Cf. M. SANDERS, *Fons vitae Christus. Der Heilsweg des Menschen nach der Schrift De Isaac et anima des Ambrosius von Mailand*, Altenberge, 1996.

14. M. P. MCHUGH, *Isaac, or the Soul: Seven exegetical works,* Washington, 1972, pp. 7-65.

15. Cf. C. MORESCHINI, *Isacco o l anima,* Roma, 1982, pp. 31-125.

ÍNDICE GENERAL

Introducción general 7

I. Isaac o el alma 11
1. *Introducción* 11
2. *Fuentes* 12
3. *Estructura de la obra y la función del comentario al* Cantar de los cantares 13

II. El bien de la muerte 16
1. *Introducción* 16
2. *Estructura de la obra* 20

III. La presente traducción 21

Bibliografía 23

Ambrosio de Milán
ISAAC O EL ALMA

Isaac o el alma 27

Ambrosio de Milán
EL BIEN DE LA MUERTE

El bien de la muerte 87

Índice bíblico 129

Índice de autores 137

Índice de nombres y materias 139